

*Alabanzas de Alcañiz. Discurso del alcañizano Juan Sobrarias pronunciado ante el senado de la villa en el Año del Señor de 1506*, Introducción, edición crítica y facsímil, traducción anotada e índices a cargo de José María Maestre Maestre, Instituto de Estudios Humanísticos-Instituto de Estudios Turolenses-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Alcañiz-Cádiz, 2000, XXXV + 107 pp.

Una ciudad emblemática para las Humanidades como la turolense Alcañiz no podía dejar pasar la ocasión de conmemorar los 500 años de su siglo más señalado, momento en el que brilló con luz propia toda una pléyade de grandes figuras del Humanismo hispano. A este respecto, el recién creado Instituto de Estudios Humanísticos, con sede en esa ciudad, juntamente con otras entidades, convocó en la primavera de 2000 el *III Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, dedicado a homenajear la figura del Dr. Antonio Fontán. En él se dieron a conocer determinadas publicaciones que dicho instituto ha emprendido en el afán de recuperar, siguiendo la propia ideología del Renacimiento, las obras de aquella «aristocracia de la inteligencia». Una de ellas realizada para ese quinto centenario es el trabajo que aquí me propongo reseñar, la *Oratio...de laudibus Alcagnicii habita coram eiusdem senatu* del alcañizano Juan Sobrarias, cuya edición, traducción y estudio se debe a la magistral pluma de J. M<sup>a</sup> Maestre, a la sazón *alter parens* de ese loable esfuerzo por revitalizar el pasado humanístico hispano. Prologa el mismo L. Gil, cuyas contribuciones para con los Estudios Humanísticos son sobradamente conocidas, y a quien se dedicaron las *Actas del II Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, celebrado también en Alcañiz en la primavera de 1995.

Hay que reconocer que no pudo haber más acierto en la obra elegida (*cf. infra*) y, especialmente, en quien la ha llevado a cabo, experto donde los haya en los siempre complicados textos latinos del Renacimiento y gran conocedor de ese pasado cultural que hizo de la ciudad de Alcañiz cuna de grandes humanistas. Baste recordar su admirable —sin duda, pionera— edi-

ción de los *Poecilisticha* de Domingo Andrés, obra publicada por el Instituto de Estudios Turolenses con el título de *Poetas varias*, a través de la cual J. M<sup>a</sup> Maestre aportaba al campo de conocimiento del latín renacentista un método que se ha mostrado fructífero en posteriores ediciones de textos humanísticos (*cf., u.g.*, la reseña de M. Rodríguez-Pantoja Márquez en *Estudios Clásicos*, 94, 1988, pp. 161-163); y el enjundioso estudio de conjunto sobre el movimiento humanista alcañizano (*cf., u.g.*, la reseña de J. Gil en *Excerpta Philologica*, 3, 1992, pp. 372-374) que se cita a menudo en la presente edición de la *Oratio* de Sobrarias.

La distribución de la obra es la normal en este tipo de trabajos. Además del prólogo ya mencionado de L. Gil, contiene una introducción desarrollada en varios capítulos, la edición crítica con aparato de fuentes, la traducción anotada y el facsímil (BN, R.125); y se completa la misma con unos índices (nombres propios, materias y general). Refirámonos, pues, a las partes que son las sustanciales del trabajo.

La importancia en las ediciones de textos latinos humanísticos de una «Introducción» que ofrezca al lector, más o menos versado en esas producciones literarias, datos sobre la obra que se edita carece, sólo por ello, de toda réplica. En este sentido se ocupa J. M<sup>a</sup> Maestre de cuestiones tanto del texto propiamente dicho, como del contexto en el que el discurso de Sobrarias fue realizado. Se ha demostrado que las tareas que debe acometer el investigador de la literatura latina renacentista muchas veces sobrepasan la mera atención filológica, dadas las características propias de esta literatura, y en esta parte J. M<sup>a</sup> Maestre empieza a demostrar sus magníficas dotes.

Así, en un primer apartado y de manera sucinta, atiende asuntos de la vida y la obra de este poeta áulico: desde su incierto nacimiento, su ingreso en el Colegio de España de Bolonia en 1500 (partiendo de esta fecha ofrece J. M<sup>a</sup> Maestre la hipótesis de que el nacimiento del alcañizano ocurriera en 1475), pasando por los primeros estudios de aquél en su villa natal, su entrada en el llamado «círculo de Zaragoza», hasta llegar a su muerte (en su partida de defunción se le intitula *poeta laureatus*). Pero ni siquiera en la biografía, interesante para encu-





drar y comprender en muchos casos los cambios estéticos producidos en una época o en un autor, J. M<sup>a</sup> Maestre se muestra tangencial, pues ha sabido hacer uso de la propia producción del humanista alcañizano para describirnos su trayectoria vital.

Sin embargo, el capítulo más importante de esta «Introducción», por cuanto se tocan en él aspectos filológicos de este «nuevo latín», lo constituyen los párrafos siguientes en los que se presta especial atención exclusiva a la *Oratio*. Comienza así J. M<sup>a</sup> Maestre por introducirnos en el momento, el lugar y en presencia de quienes este discurso fue pronunciado. Parece que la acogida, según el propio Sobrarias, que se hizo al mismo por parte de las autoridades y público de Alcañiz fue verdaderamente entusiasta, afirmación que no deja de sorprender y que J. M<sup>a</sup> Maestre relativiza en tanto que es sabido que pocos lograron tener en el Renacimiento un dominio oral y escrito de esta lengua. Esto, por otra parte, choca con lo que ocurría realmente en la España de entonces. A este respecto, y como ejemplo, cabe recordar las palabras de Lucio Maríneo Sículo en la epístola XI, 2 de sus *Cartas familiares* (escritas en 1484) cuando advertía de la carencia en latines que demostraban en la propia Salamanca profesores y estudiantes. Y es precisamente este humanista italiano el que parece haber influido en la *oratio* del alcañizano, no sólo por la recomendación que dio a Sobrarias sobre la conveniencia de la publicación de la *Oratio*, sino sobre todo por la influencia —quizás no tan indirecta— de la obra del siciliano *De Hispaniae laudibus libri septem*: se convertiría de esta manera la pieza de Sobrarias en uno de los primeros ejemplos en España de un género tan característico en el Renacimiento como era el de la alabanza de las ciudades.

En el momento actual algo se ha hecho en el campo de investigación del latín renacentista y humanístico (quizás más en el primer caso). A nadie escapa que toda obra generada en estas épocas tenía una dependencia, lógica, con las obras de la época clásica. Acaso sea ésta una de las investigaciones más productiva por cuanto, entre otras cosas, permite profundizar sobre cómo era en esos días la enseñanza de humani-

dades. Pues bien, a dicha tarea se apresta J. M<sup>a</sup> Maestre con una pericia indiscutible.

En la obra de Sobrarias que se estudia, la huella de Cicerón aparece por doquier, pues no sólo es la estructura la que intenta imitar lo más fielmente el canon ciceroniano, sino otros detalles menos llamativos como, en este caso, el propio marco institucional. Según J. M<sup>a</sup> Maestre, «Alcañiz es una *res publica* que, al igual que la defendida por Cicerón, deben anteponer los ciudadanos a todo lo demás incluso a riesgo de su propia vida. Además, como la *respublica* del padre de la oratoria romana, también la de Alcañiz está dirigida no por un Concejo (Consejo en la época) Municipal, sino por un *senatus*: en consecuencia Sobrarias no dirige su discurso a simples jurados y concejeros, sino a *consules* y *senatores*» (p. XVIII).

Y es sobre la base de los discursos de Cicerón sobre la que se cimienta la *Oratio* del alcañizano. De esta manera, exordio, narración y conclusión conforman la misma: partes que el propio humanista se permitió señalar en las notas marginales. Tras la descripción y resumen del contenido de cada una de ellas, se ocupa J. M<sup>a</sup> Maestre de la *latinitas* del discurso, en concreto de las *iuncturae* ciceronianas (Sobrarias, según J. M<sup>a</sup> Maestre, se muestra en este punto «un ciceroniano “moderado”, que, al margen de recurrir a giros y expresiones de otros muchos autores clásicos y tardíos, no tiene empacho en recurrir a las típicas frases parentéticas de la época para aclarar el término en lengua vulgar», p. XXIV); pero también estudia la construcción del período (ya desde el primer pasaje se deja ver la impronta ciceroniana con la introducción del participio de presente seguido de un pronombre personal), las construcciones simétricas, la presencia de figuras para conseguir el *ornatus* que el propio humanista había advertido en anotaciones marginales y, por último, las cláusulas métricas que hacen de esta *oratio* un todo armónico. Las citas de autores que aparecen en la pieza oratoria del alcañizano (más de prosistas que de poetas) demuestran, en fin, la destreza del escritor neolatino logrando una perfecta conjunción con el propio texto: son, como señala J. M<sup>a</sup> Maestre, «un mecanismo destinado a elevar la narración y a dejarnos constancia de la propia formación humanística del autor» (p. XXVII).

Los datos sobre la edición cierran estos enjundiosos preliminares. Primero se describe el opúsculo (el ejemplar llevaba, tras la *oratio*, un *Libellus carminum* realizado por el propio Sobrarias, que constaba de 42 poemas); luego se razona sobre la fecha y lugar de publicación y finalmente se exponen los criterios de la edición. Habría que señalar, como el mismo J. M<sup>a</sup> Maestre apunta, que es la primera edición crítica completa con traducción, la cual se ha servido fundamentalmente de los ejemplares de la Biblioteca Nacional (*cf. supra*) y de la Biblioteca Colombina de Sevilla (sign. 8-2-31). El investigador ha optado aquí por un criterio conservador manteniendo el *usus scribendi* del autor y las grafías propias del latín renacentista (a diferencia de lo que había hecho en anteriores trabajos citados arriba), corrigiendo al tiempo determinadas grafías, ya para evitar confusiones, ya porque se trataban de errores de imprenta. También en casos de vacilación gráfica ha intentado dilucidar ese *usus scribendi* recurriendo a la grafía de mayor frecuencia.

El texto en su edición y traducción ocupa (además del facsímil) las restantes páginas. Todos sabemos las dificultades que entraña cualquier traducción, donde mayormente el traduc-

tor se ve siempre en la consabida dicotomía de realizar una traducción literal o literaria. Los «años de brega en los textos humanísticos», que como indica L. Gil en el *Prólogo* lleva J. M<sup>a</sup> Maestre, son sin duda la mejor garantía en ese sentido. La traducción es así cuidada, si bien el propio autor señala «que no hemos dudado en apartarnos del texto latino cuando así lo requería la intelección del castellano» (p. XXXII). Ayudan a ello las propias notas, desde la primera de ellas donde J. M<sup>a</sup> Maestre explica la alteración del orden de palabras y de la sintaxis del propio título de esta *oratio*.

En conclusión, un trabajo inapreciable en muchos aspectos éste que nos presenta J. M<sup>a</sup> Maestre, quien sigue asombrándonos con su buen hacer en la siempre complicada realización de una edición crítica de textos humanísticos, pues no sólo es el texto propiamente dicho el que plantea problemas de intelección, sino que hay otros aspectos que sólo una paciente investigación permiten solucionar. Y en estos quehaceres J. M<sup>a</sup> Maestre demuestra una competencia envidiable.

FRANCISCO SALAS SALGADO

